

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Diego Herrera Plata

Entrevistado: Manuel del Valle Arévalo

Fecha de la entrevista: 22 de junio de 2010

Lugar: Sevilla

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

Esta entrevista se compone de un archivo de audio digital con una duración total de 2:12':50''

ARCHIVO I: FECHA: 22/06/2010. DURACIÓN: 2:12':50''

CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN (00':01'').

Diego Herrera: Buenas tardes, estamos en Sevilla a 22 de junio de 2010 para realizar una entrevista, dentro del Proyecto de Archivo Oral del Sindicalismo Socialista, a Manuel del Valle Arévalo

Diego Herrera: ...Manuel, buenas tardes...

Manuel del Valle Arévalo: ...buenas tardes.

D.H.: Ya te he comentado antes, fuera de grabación, cual es el objetivo de la entrevista, y tú mismo me has referido la importancia de hacerla para que la memoria de todos los que fuisteis protagonistas de la reconstrucción de la UGT y del Partido Socialista en la clandestinidad pueda quedar reflejada y grabada

CAPÍTULO II: FAMILIA, INFANCIA Y ADOLESCENCIA (00':52'').

D.H.: Si te parece podemos comenzar la entrevista haciendo alusión a cómo fue tu infancia, tu adolescencia, tu juventud... Tu naciste en Sevilla en el año...

M.D.V.A.: ... en el año 1939

D.H.: ¿Tu familia es oriunda de Sevilla? ¿Son sevillanos?

M.D.V.A.: No mi familia procede de dos pueblos, uno de la provincia de Sevilla y otro de la provincia de Cádiz. Provincia se Sevilla, El Coronil, de donde son mis dos abuelos, mi abuelo partero y mi abuelo materno. Mi abuelo paterno era maestro nacional; era quizás la primera persona dentro de la familia que se conozca que tuviera estudios. Mi abuelo materno era mancebo de farmacia; y mis dos abuelas eran de Setenil de las Bodegas. Eran parientes, curiosamente las dos abuelas, en el grado de parentesco las dos se llamaban Zamudio, y con la relación de las dos familias, yo nazco ya aquí en Sevilla. Porque mi familia, mi padre con su familia vivía en Málaga por razón de que dos hermanos de mi padre eran canónigos de la catedral de Málaga y se

tuvieron que trasladar allí, vivían allí; y en el año 36 como prácticamente al noventa y nueve por ciento del clero de Málaga, los fusilaron; y prácticamente en el año el año 38, mi padre se viene a vivir aquí a Sevilla, se casa, y yo pues soy..., nazco aquí...

D.H.: Manuel, volviendo a tu infancia... Ya sabemos que después del bachillerato cursarías los estudios de derecho en la Universidad de Sevilla. Pero, ¿cómo son tus primeros años de escolarización? ¿Estudias en un colegio público o privado?

M.D.V.A.: No, yo estudio en un colegio privado, comienzo a estudiar en los Escolapios; y precisamente en los Escolapios es donde yo tengo los primeros recuerdos de cómo era la sociedad española después de la guerra civil. Y tenía una visión no deformada, pero una visión parcial de lo que había supuesto la guerra civil; en tanto en cuanto en mi casa, los primeros recuerdos que yo tengo son de mi abuela vestida permanentemente de negro junto con una tía mía soltera y todo ello en recuerdo del fusilamiento de mis dos tíos. Por tanto, yo crezco en una familia en la que son ganadores entre comillas de una guerra, pero en la que..., es una guerra en la que todos perdimos, porque al final todas las familias fueron víctimas. Y entonces, pues mi padre se salva de ser fusilado también. Mi padre era un joven que tenía en aquella época “veintialgo” de años y que era estudiante de derecho en Granada, y que por el hecho de ser hermano de dos curas también lo buscaban para fusilarlo. Entonces mi padre se salva porque una familia amiga que tenía una clínica...un médico que tenía una clínica psiquiátrica en Málaga lo acoge como si fuera un loco, y mi padre estuvo encerrado durante varios meses en una celda con un loco auténtico; y escondido, y así evitó que lo mataran. Hay también casos trágicos por una parte, pero muy de la época por otro y es que mi familia, mi padre en este caso y mis tíos eran primos de un dirigente del Partido Comunista, concretamente del secretario general de las juventudes comunistas unificadas, que era Tomás García Zamudio que fue miembro del comité central del Partido Comunista, y que fue... Yo lo conocí como consejero de la Junta de Andalucía en la época preautonómica... Y mi abuela fue a visitarlo, a interceder por sus hijos, que eran primos hermanos de este señor; y la respuesta fue: algo habrán hecho..., y eso supuso el fusilamiento, y por parte de mi padre, claro con esa respuesta, tenerse que esconder...

D.H.: Era una respuesta muy habitual tanto en un bando como en el otro...

M.D.V.A.: Yo la he leído después en el último libro de Antonio Muñoz Molina, cuando él va al centro de intelectuales en Madrid, donde se encuentra con Bergamín, y va a interceder por este amigo suyo alemán-judío, que el creía que habían detenido, cuando ya lo habían fusilado, y le dice a Bergamín que interceda por él, y Bertgamín le dice exactamente igual: “algo habrá hecho”. A mí me impactó mucho esa respuesta porque reflejaba exactamente lo que había ocurrido hacía o hace, no sé si ya cuarenta o cuarenta y cinco años... Entonces, sin embargo con toda esa que yo sufro, no sufro sino que tengo durante toda mi niñez...; sin embargo cuando llego al colegio me encuentro con que en este colegio de los Escolapios había una sección de lo que antes se llamaba “niños gratuitos”, que eran niños del barrio o del resto de la ciudad que no tenían medios para estudiar en un colegio de pago, y los Escolapios tienen un sector donde estaban ellos, sin mezclarse en absoluto con los “niños de pago”, tanto que no coincidíamos ni en los recreos, ni en los horarios de salida, era un mundo aparte; pero sin embargo había alguno de estos niños que se escondían y se quedaban en el colegio, eran niños que tenían que haber salido; y se quedaban para pedirnos a los que estábamos en el sector de pago parte de la merienda porque no tienen que comer. Entonces aquello empieza a resultarme un tanto extraño porque existía otro mundo que yo desconocía; y eso me lleva a paulatinamente a entrar en contacto con otros sectores de la sociedad, y me lleva también a, digamos también, a una serie de discrepancias con mi padre...

D.H.: ...comienzas a tener conciencia de que existe otra realidad social distinta a la que conocías...

M.D.V.A.: ...Y claro esas discrepancias con mi padre fueron en algún momento duras, en el sentido de que hay un momento de crisis en esa relación, en el que yo le digo a mi padre: tiene que llegar un momento en el que nos olvidemos de todo lo que ha pasado, con objeto de poder seguir conviviendo. Tendría yo entonces dieciseis o diecisiete años... ¡Claro, mim padre hacía muy poco tiempo que le habían fusilado a los hermanos! Es que a nosotros nos parece aquello como una cosa muy lejana, pero diez, quince, dieciseis años no es nada...

D.H.: ...no es nada...

M.D.V.A.: ...nos estaríamos poniendo en 1996, en tiempo relativo. Claro, si en 1996 a mí me han fusilado a dos hermanos, que en 2010 mi hijo me diga hay que pasar página..., claro ahora yo comprendo que eso es muy duro. Por eso a mi lo de la memoria histórica me trae muy mala sensación; yo sinceramente creo que a la que habría que ir es a la desmemoria histórica, y lo he dicho, lo he dicho en otra entrevista. No se puede seguir permanente ahondando en algo que tiene que pasar pagina. Otra cosa es la gente que no se sabe donde está, o que sabiendo donde está habría que sacarla de ese sitio, eso es otra cosa. Y diría más, parece que estoy entrando en disquisiciones que no vendrían al caso...

D.H.: ...no te preocupes, aquí todo viene al caso...

M.D.V.A.: ...pero es que no hace falta ninguna ley para sacar a la gente de las cunetas, solamente hace falta la voluntad de hacerlo. Yo he sido presidente de la Diputación de Sevilla, y a mí en el año 1980 vinieron a verme una comisión de un pueblo de la provincia de Sevilla, de Villanueva de las Minas, donde la gente me decía: presidente en tal sitio hay una fosa. ¡Bueno y que hay que hacer para sacarla! Pues mira, yo simplemente llamé al alcalde, el alcalde dictó un decreto yo le di una subvención para que se hicieran los trabajos, se abrió la fosa; y hoy día hay una tumba común en el cementerio de Villanueva con un monolito que dice: aquí están enterrados... Por tanto, yo tengo la experiencia de que las cosas no hace falta tanto...hace falta voluntad de hacerlo, y lo que hace falta es pasar página.

D.H.: Y sobre todo, la memoria histórica hay que recuperarla e investigarla, pero no hay que arrojarla a la cara de unos y otros.

M.D.V.A.: los libros no se pueden utilizar para arrojarlos a unos y otros...

D.H.: los libros están para leerlos y para aprender, para saber, pero no para herir con ellos...

M.D.V.A.: La memoria histórica no es para que se haga en los periódicos, es para que la hagan los historiadores. Por tanto, yo tengo, tengo una ambivalencia que me permite ser un poco objetivo; si no objetivo, al menos tener las dos versiones: la versión de la familia y la versión del bando en el que estoy. Lo que pasa es que no me gustaría que volviéramos al final a las bandas. Porque tu ten en cuenta que los que están ya, son los nietos; y yo a mi hijo por ejemplo que trabaja conmigo, es abogado, y yo no le hablé nunca de lo que pasó en la familia porque no quiero que eso siga envenenando a la familia.

D.H.: Manuel, volviendo a tus padres y a tu infancia...¿tenía tu padre algún tipo de vinculación o afiliación política con alguno de los partidos republicanos?

M.D.V.A.: ninguna...

D.H.: ¿ni afiliación sindical tampoco?

M.D.V.A.: ninguna...

D.H.: Osea que únicamente era hermano de...

M.D.V.A.: hermano de dos curas...

D.H.: ...hermanos de dos curas y como has dicho antes ese fue el motivo, pero no llegaron a tener ninguna vinculación política.

D.H.: Me comentabas también, hablando de tus primeros años de estudios en los Escolapios de Sevilla, que lo que realmente te hace, o al menos uno de los motivos que te hace despertar una conciencia social que años mas tarde te llevaría a un posicionamiento político, es el tema de esos niños pobres que se quedaban allí para pedir la merienda. ¿Llegaste a través de ellos, con dieciseis o diecisiete años a conocer la realidad social de la postguerra?

M.D.V.A.: No eso es muy posterior porque a esa edad, mejor en esos momentos lo que tenía era diez u once años...

D.H.: ¡Ah, perdón!

M.D.V.A.: Pero yo cambio de colegio, me voy a otro colegio de aquí de Sevilla. Un colegio liberal, un colegio..., no se si lo conocerás, San Francisco de Paula, un colegio digamos más importante desde el punto de vista del resultado académico de los que hemos pasado por allí. Yo allí coincido con gente que si procede de familias republicanas. Por ejemplo, yo soy compañero de clase y curso de Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, que es nuestro embajador actual en Naciones Unidas, y coincido con Guillermo Galeote, y coincido con gente de ese tipo. Entonces, a través de la amistad con estos compañeros de colegio, hay que tener en cuenta por ejemplo, por aquello de las coincidencias también, la madre de los Yáñez, de Luis Yáñez, era también maestra al igual que mi madre y habían estudiado juntas, eran amigas.

CAPÍTULO III: TOMA DE CONCIENCIA: LA CLANDESTINIDAD (15':16'').

Entonces Juan Antonio Yáñez, pues a través suya, yo conozco a su padre, un viejo republicano y entonces yo comienzo a tomar contacto con el otro mundo, y por otra serie de razones yo entro a trabajar en..., por puro divertimento porque me apetecía, en una emisora de radio que fundan los jesuitas en Sevilla, Radio Vida, que curiosamente al cabo de muchos años es el germe de la COPE, pero que en aquellos años y estamos hablando de 1958-1959, era la única emisora libre de censura que había en España. Entonces al amparo de aquello, yo decía lo que me parecía, y un día vienen a verme un grupo de obreros afiliados a la HOAC con los que yo tengo una reunión semiclandestina, y a través de ellos yo entro en contacto con la otra realidad, dentro de la HOAC, y evidentemente, esos años yo estoy en la universidad. Soy de la misma generación que Alfonso Guerra, Felipe, Juan Antonio Yáñez, y ya juntos tomamos una serie de..., digamos de actividad, tomamos una línea determinada.

D.H.: Y en esa época en la que inciais esa línea de actividad, ya estamos en los años 60, ya estás en la universidad...

M.D.V.A.: Yo entro en la universidad en el 58; del 58 al 63 es la época de contacto con Felipe, con Alfonso Fernández Malo, con Alfonso Guerra, con Guillermo

Galeote...Guillermo Galeote era del colegio; y aunque pudiéramos estar en facultades diferentes nexo de unión ya existía entre nosotros.

D.H.: Y, Manuel ¿no entras en contacto con gente de la órbita del PCE?

M.D.V.A.: Si, dentro de la facultad.

D.H.: Dentro de la facultad. Pero...¿nunca te tentaron?

M.D.V.A.: Si, si. Me tentaron, pero yo siempre tuve una cierta, no se porqué, un cierto rechazo hacia el partido comunista. Siempre he tenido un rechazo hacia aquel que se cree en posesión de la verdad; y para mi el partido comunista se creía en posesión de la verdad auténtica, y por tanto me producía un cierto rechazo. Todos los miembros del partido comunista que yo conocía eran excesivamente dogmáticos y sobre todo poseedores de la verdad absoluta.

D.H.: Y eso hizo que te inclinaras, que empezaras a relacionarte ya con este grupo...

M.D.V.A.: Si, éramos gente en la que las cosas se discutían, no se aceptaba la orden que venía del comité central. Eso de “ha dicho el partido”, o “el partido dice hay que hacer esto”. A mi esas cosas nunca me han gustado; y cuando a mi me proponen que me vaya al PCE, a mi me lo propone Antonio Velázquez, que hoy está en el partido socialista, y que era un líder también de Comisiones; y me propone entrar en el PCE, y yo le digo que no.

D.H.: Era normal también...en un principio tenían más organización que el PSOE o que la propia UGT en esos años.

M.D.V.A.: Osea, yo por ejemplo estuve durante dos o tres años frecuentando mucho la casa de D. Alfonso Fernández Torres porque era compañero y amigo de su hijo, Fernández Malo, nunca me dijo porque no te afilias a las Juventudes del PSOE en la clandestinidad o no clandestinidad, ¡nunca!

D.H.: Eso dice mucho. Manuel en estos años tu terminas la carrera, te licencias en derecho, sobre el año...

M.D.V.A.: ...63-64

D.H.: Sobre el 63-64 y empezar a ejercer tu vida laboral como un abogado de un despacho normal y corriente. ¿En estos momentos habías contactado ya con gente de UGT en Sevilla?

M.D.V.A.: En aquel momento nadie distinguía entre UGT y partido, esa es la verdad. Las reuniones eran conjuntas y no...yo el contacto que tenía era por pura relación de amistad y de compañeros con Alfonso Fernández Torres, con su hijo Fernández Malo, Felipe, Rafael Escuredo, Ana María Ruiz-Tagle, Manolo Chaves, Alfonso Guerra; ese era el grupo de gente con el que yo tenía contacto, de gente que yo sabía que estaban vinculadas al PSOE.

D.H.: Y en esos años en que...antes de que entres en el despacho de Capitán Vigueras, después hablaremos más despacio del tema; cuando Comisiones Obreras comienza a organizarse aprovechando la estructura del Vertical; ¿tu eras de la opinión de que UGT debía participar en el sindicato vertical o estabas de acuerdo con la opinión de Toulousse de mantenerse al margen totalmente?

M.D.V.A.: Yo hay un momento en que me lo planteo y lo discuto con Felipe y con Alfonso, y la idea en aquel momento era que no había que estar contaminados

penetrando en el sindicato vertical. Como táctica, evidentemente a Comisiones, de entrada le dio un buen resultado. Digamos que mantener la pureza genética fue muy duro, no se el resultado, el resultado contemplándolo con la perspectiva del tiempo, yo diría que Comisiones tiene un fondo de, un fondo de..., digamos, de calidad en la negociación que no lo tiene UGT; y me explico: yo he sido presidente de diputación y alcalde. Yo sabía que si llegaba a un acuerdo con UGT, aún siendo UGT mayoritaria en el ayuntamiento, yo no tenía ninguna garantía de que ese acuerdo pudiera cumplirse; si yo llegaba a un acuerdo con Comisiones, siendo sindicato minoritario, yo tenía garantía de que ese acuerdo se cumplía.

D.H.: Curioso ¿no?

M.D.V.A.: Si. Esa es mi experiencia, osea no estoy hablando de lo oído, esa es mi experiencia...

D.H.: Curioso, cuanto menos curioso...

M.D.V.A.:...mientras yo no tuviera acuerdo conjunto, ese acuerdo a pesar de que lo hubiera firmado con UGT, sindicato mayoritario, ese acuerdo no se iba a cumplir porque la gente de UGT normalmente es más blanda a la hora de hacer cumplir las cosas que Comisiones. ¿Por qué? Yo creo que eso le viene de que la gente de Comisiones, su versión un poco más histórica, ha estado más bregada en la negociación colectiva y en la negociación dentro de la empresa; y también la procedencia de la afiliación sindical en UGT es distinta que la de Comisiones. La procedencia de UGT es gente..., yo diría incluso apolítica, o con una..., incluso votantes de partidos de la derecha en algún caso, pero que opta sindicalmente por este sindicato porque le parece menos izquierdista que Comisiones Obreras, y por tanto menos, son menos combativos, ese tipo de militante sindical menos combativo que el militante de Comisiones, esa es mi experiencia personal.

D.H.: Osea, ¿Piensas que los militantes de la UGT han tenido o tienen menos cohesión de grupo que la gente de Comisiones Obreras?

M.D.V.A.: No, no. No es que tengan menos cohesión de grupo, vamos a ponernos ahora en el plano político: militantes del PP. Para un militante, o para un porcentaje muy alto de militantes del PP, en caso de que se tuvieran que afiliar a un sindicato, preferirían estar afiliados a UGT que a CCOO.

D.H.:Es posible, es posible...Pero también podría ser porque UGT ha sido el sindicato histórico...

M.D.V.A.: No lo se...

D.H.:...y no tiene su origen en el PCE...

M.D.V.A.:...si, si, por ese rechazo que produce para una cierta, digamos, segmento social de este país, pues le produce mas rechazo el estar afiliado a Comisiones por su vinculación y su origen en el Partido Comunista que a UGT a la que enlazan con un partido, que podrá ser un partido de izquierdas, pero que en definitiva es un partido demócrata republicano. La derecha no tiene sindicatos.

D.H.: ¿Cuándo decidís...? Porque me parece que lo hacéis a la vez, montar el despacho laboralista de Capitán Vigueras...;Cómo llegas tú a ese despacho? ¿Qué actividad desarollas?

M.D.V.A.: No pero llego...Yo estaba aquí en un despacho de Sevilla vinculado a una persona muy importante del mundo del derecho, D. Alfonso de Cossío, catedrático de

Derecho Civil, y un buen día Felipe (González), Rafael (Escuredo) y demás que tenían su despacho muy próximo, a cincuenta metros de donde yo estaba, vienen a verme y me dicen: Manolo vamos a montar este despacho, nosotros somos laboralistas, nos hace falta alguien que no sea laboralista para que pueda llevar la parte, digamos, civil y el penal, mercantil, si en algún caso alguien tuviera algún problema mercantil; y yo..., pues eran amigos míos y yo he sido siempre a lo largo de mi vida, he sido una persona que en momentos claves me he tirado a la piscina sin saber si había agua o no. Y en aquel momento yo estaba recién casado, y estaba, ya digo, en un despacho donde ya empezaba a ser alguien dentro de la profesión, y dije que sí; y me fui a una aventura.

D.H.: Y ¿tenía agua la piscina?

M.D.V.A.: La piscina se vaciaba continuamente sin saber porqué, pero fue una ventura que mereció la pena.

D.H.: Bueno , y en ese despacho de Capitán Vigueras en el que muchos sitúan la reconstrucción del PSOE, bueno sitúan no, hay que situar, y de la UGT, ¿tuviste muchas dificultades? ¿reuniones cland...? Ahí si que empezastéis a tener reuniones clandestinas, a buscar afiliación...

M.D.V.A.: ...si, ahí no solamente, sino que yo me convierto, digamos de media España para abajo en el abogado de todos los temas de orden público. En España había, dentro del Partido Socialista, una serie de abogados que nos dedicábamos a eso. En Madrid estaba Pablo Castellano, estaba Greorio Peces-Barba, estaba José Federico de Carvajal; en el norte estaba Fernando Múgica, y aquí en el sur pues, dentro del Partido, estaba yo. Había otros, pero ya en otras vertientes, estaba Adolfo Cuéllar en la órbita del PCE, estaba José Rubín de Celis..., pero dentro del Partido yo me hice cargo de la defensa de todos aquellos que por alguna razón eran detenidos y demás.

D.H.: Hay algunos que piensan que en la reorganización de UGT “Capitán Vigueras” juega un papel muy importante; pero llega un momento en el que se convierte en una remora porque algunos del despacho opinaban que con el Partido ya estaba representada la UGT.

M.D.V.A.: Si, ese fue un punto de inflexión que se produce quizá a partir del año 74, 73-74. En Sevilla empiezan a surgir una serie de gente joven que era más sindicalista que política, como Miguel Gillén, como Pepe Romero, como por ejemplo, ¿quién más había?

D.H.: ¿García Márquez?

M.D.V.A.: Si, a ese lo conozco por Serafín que era su nombre de “guerra”, García Márquez, Amador..., en fin la gente de Sevillana era otra cosa, donde estaba Faustino (Díaz), estaba también gente de Uralita; estaba alguien que fue secretario general de aquí, de la UGT de Andalucía..., es que ahora mismo la memoria me falla un poco...

D.H.: ¿Enrique Martínez Lagares?

M.D.V.A.: Martínez Lagares, si. Y entonces se produce..., porque claro en aquellos años PSOE y UGT eran lo mismo, incluso los comités eran conjuntos. Entonces, yo me acuerdo que los congresos que se celebran en aquella época, lo que se decidía en el congreso no era nombrar a una ejecutiva, sino que clase de ejecutiva; si era una ejecutiva de gente UGT o una ejecutiva gente-PSOE aunque al final representara lo mismo. Y eran congresos muy duros, muy duros, de aquella época yo recuerdo congresos muy virulentos con Miguel Guillén, con Pepe Romero, con García Márquez, congresos durísimos, y era sencillamente: o la ejecutiva saliente que era

conjunta se decantaba por gente predominantemente PSOE o predominantemente UGT, eso era todo.

D.H.: ¿Participaste en algún congreso del PSOE o de la UGT en el exilio?

M.D.V.A.: Si, si. Yo fui como delegado al congreso de Toulouse, fui delegado al congreso de Suresnes, fui delegado..., y ya en el congreso del 76, en el congreso del 78. En todos esos congresos fui delegado.

D.H.: Y en tu opinión, Manuel ¿realmente las ideas de Toulouse, de la directiva de Toulouse estaban un poco desfasadas con respecto a la imagen que tenían de España?

M.D.V.A.: Si. Yo en el año 71, en el año 71 me manda, la ejecutiva del PSOE me manda a París a participar en unos cursillos que se daban en Force Ouvrière, en la avenue du Maine en la sede de Force Ouvrière, y que los impartía Arsenio Jimeno; y yo allí tomo contacto con Arsenio, con Paulino Barrabés, con Carmen García, con Garnacho, con una serie de militantes exiliados políticos de la guerra; y yo veo que están fuera de la realidad, están absolutamente fuera de la realidad. La idea que predominaba es que, que predominaba en ellos y en sus coetáneos aquí dentro, Fernández Torres por ejemplo...

D.H.: Si, no solamente había que estar fuera para...

M.D.V.A.:...no solo había que estar fuera. Ellos pensaban: aquí no hay que hacer nada, solo esperar a que Franco se muera y las masas salen a la calle...

D.H.:...y todo el mundo se afilia al PSOE y a UGT sin...

M.D.V.A.:...entonces, yo por ejemplo allí conozco a Martínez Parera, el padre de los Martínez Cobo, un viejecito entrañable..., y francamente yo me quedo un poco asustado de que es lo que hay; tanto que me acuerdo perfectamente que una tarde después del curso de la avenue du Maine que estábamos sentados en unas mesas, estábamos sentados Paulino Barrabés, claro y yo le discutía a Paulino Barrabés esa teoría de ellos, de que prácticamente no había que..., había simplemente que formarse, esperar, pero no dar mucha guerra, y yo les rebatía todo aquello, y les decía que no, que había una nueva generación dentro del país que estaba dispuesta a hacer..., y él me dijo una cosa tremenda, me dice: ¡pero que quieras tú, que quieras que nosotros que no somos nadie, que nos quedemos aquí, que nos muramos fuera de España! Digo, no, simplemente que hay otra realidad y que desconocéis esa realidad. Y esa era una cuestión fundamental en aquel momento, la opinión del exterior y la opinión del interior. La diferencia entre Llopis y Felipe...A mi Felipe me contaba a la vuelta de los viajes que hacían juntos a las reuniones de la Internacional, nos contaba las opiniones, de las discusiones con Llopis nos quedábamos asombrados.

D.H.: Eran dos visiones totalmente distintas...

M.D.V.A.:...totalmente distintas...

D.H.: Porque además vosotros, con las directrices que daba el exterior de que todo se arreglaría con la muerte de Franco, supongo que eráis conscientes de que la actividad desarrollada por el PCE podía restar apoyos a la causa socialista, podía quitarle protagonismo o por lo menos gente dispuesta a trabajar con ellos, porque el partido comunista si que estaba perfectamente...

M.D.V.A.:...además habían algo que a mí me llamaba mucho la atención en aquel momento, y era lo que había ocurrido en Italia. En Italia el partido socialista eran todas

las viejas glorias del partido socialista, salidas o supervivientes de la represión fascista, con Pietro Nenni, con Pertini, con toda la vieja guardia socialista, y con un partido socialista compartido, y sin embargo el partido comunista con gente joven, con gente que está marcando una línea doctrinal, digamos, muy novedosa incluso dentro del partido comunista, y que es el que realmente tiene la gran potencia de la izquierda dentro de Italia. Entonces para mí, yo creo que para el conjunto de la gente que estábamos en aquel momento, nosotros lo que..., nuestro modelo era Italia. Italia pero a la inversa, en el sentido de que veíamos como el partido comunista estaba repitiendo aquí en España los errores del P.S.I., y sin embargo nosotros, nuestro objetivo debía ser parecernos más al P.C.I. por aquello de llevar la renovación de la izquierda a la política nacional; y al final yo creo que llevábamos razón porque el gran error del partido comunista fue no haber tenido un Suresnes en el año 74, y Carrillo se encarga de enterrar al partido comunista.

D.H.: Cuéntame..., me dijiste que estuviste también como delegado en Suresnes, cuéntame la percepción que tuviste del congreso, de un congreso tan importante...

M.D.V.A.: ...los congresos son importantes cuando pasan tres, cuatro o cinco años. En aquel momento fue un congreso bastante caótico, esa es la verdad. Caótico porque era un congreso que se celebrada recién salido de una investigación de la Internacional Socialista sobre qué es lo que había pasado en el interior del PSOE a raíz del congreso de Toulouse del año 72; y entonces todavía se estaba, digamos, en una situación en la que lo más importante era recabar el reconocimiento internacional, el reconocimiento de la Internacional. Entonces para nosotros en aquel momento lo más importante fue la presencia de Mitterrand en el acto de clausura del congreso, y yo creo que en aquel momento a lo que se le da más importancia es precisamente a eso, a la presencia de Mitterrand y a la gran repercusión que tiene por la presencia de representantes de la Internacional Socialista. Lo que no estábamos viendo en ese momento es la importancia que tiene la renovación que supone la nueva ejecutiva que sale elegida y lo que en aquel momento se llama "El Pacto del Betis". Ese acuerdo que se produce, y se produce aquí en Sevilla, precisamente en una reunión que se celebra en Bellavista, posiblemente en casa de Felipe (González) a la que asiste Nicolás Redondo, Enrique Múgica por una parte y Felipe, Alfonso (Guerra) y alguno más por la gente de aquí. Yo aquel día estaba en Madrid con Pablo Castellano, y Pablo estaba muy nervioso por la reunión que se estaba celebrando aquí en Sevilla. Él no hacía nada más que preguntarme ¿pero tú qué crees que va a salir de ahí, qué es lo que va a pasar? Yo dedicaba, bueno están hablando, algo saldrá; y nos fuimos al aeropuerto a recoger a Enrique Múgica que venía de esa reunión para que le dijera que había pasado, pero Enrique no soltó prenda.

D.H.: ¿y después supistéis lo que pasó ahí?

M.D.V.A.: ¡Hombre claro! Yo en cuanto volví a Sevilla...pero sobre todo me enteré en Suresnes.

D.H.: En Suresnes, te enteraste...

M.D.V.A.: Ahí todo, todo el intríngulis de la operación residía en que Nicolás Redondo no quería ser secretario general...

D.H.: ¿No quería ser secretario general? En cambio, en otras entrevistas algunos hablan de todo lo contrario, de que Nicolás Redondo si quería pero no pudo.

M.D.V.A.: No, no.

D.H.: ¿No?

M.D.V.A.: Nicolás Redondo era una persona, yo lo he tenido en mi casa, cuando venía aquí a Sevilla se quedaba en mi casa, y Nicolás sabía de sus limitaciones, y Nicolás sentía una gran admiración por Felipe en aquellos momentos; y sabía que la persona que podía ser la cara del partido socialista en aquel momento era Felipe; y Felipe, a su vez, no querían de ninguna manera dejarse a Nicolás atrás, por eso en aquel momento no se elige secretario general, sino que se elige una secretaría colegiada en la que Felipe es el primer secretario.

D.H.: Es curioso, y lo has dicho tu antes, que con las repercusiones que tiene Suresnes, no solamente para el partido socialista o para UGT sino para el propio futuro político de España, que en aquel momento vosotros tuviérais la percepción de que lo más importante era la presencia de Mitterrand, cuando hoy día ese es un dato al que no se le da ninguna importancia...

M.D.V.A.: Nada, nada.

D.H.: Ninguna relevancia, nadie lo menciona; en cambio si se menciona lo otro, y es verdad que la perspectiva histórica hace que..., pone cada cosa en su sitio y lo relevante...

M.D.V.A.:...pero con el tiempo se recapacita y se sabe la verdad, aquello fue lo anecdótico. Porque claro estás allí por un trabajo muy duro muy duro que se hace desde el año 73, 72-73 en la comisión de investigación que abre la Internacional.

D.H.: Durante estos años, entre 1970 y la muerte de Franco ¿tuviste algún percance con la policía por tus actividades políticas o sindicales?

M.D.V.A.: Yo era la persona que tenía que defenderlos...

D.H.: Sí, sí. Antes has dicho que tu eres el encargado de defender a los detenidos, pero ¿llegaste a tener problemas por ello? Bien directamente o indirectamente porque al ser el abogado que los estaba defendiendo...

M.D.V.A.: Te cuento una anécdota. En el año..., aquí en Sevilla había una persona muy dura, el jefe de la Brigada Social que era un tal Martín, y al cabo de los años siendo yo alcalde se iba a celebrar en Sevilla un congreso de “hijos del cuerpo” como le decían ellos; y vino un general con la comisión organizadora a verme y entre ellos venía el tal Martín. Entonces el general empieza a presentármelos uno a uno, y llega a..., y digo: no a este señor lo conozco, porque el general no sabía nada, digo si. Este señor en el año 1975, el 29 de agosto, fui yo a preguntar por unos detenidos y este señor me tuvo de pie en su despacho interrogándome a mí cuando yo solamente iba como abogado a preguntar por unos detenidos. El tío se me quedó lóbido. Yo en el año 75 detuvieron aquí en Sevilla, pues, fundamentalmente a uno, a un tal Alberto Marina; y claro la mujer vino a verme, a las dos o las tres de la mañana se podía presentar en casa cualquiera diciendo: mira que han detenido a fulano...

D.H.:...no había hora...

M.D.V.A.:...y entonces al día siguiente fui a comisaría, pero por la razón que sea el jefe superior de la Brigada Social dice que me lo pasen a mí, el sentado detrás de su mesa y yo de pie, no me invitó a sentarme. Le pregunté por este compañero, y me dice ¿usted porque sabe que está detenido? Mire usted porque no ha ido a su casa, la mujer me dice que está detenido y yo me creo lo que dice la mujer; dice ¿y dónde lo han detenido?. Digo, por lo que dice la mujer ha sido en tal sitio, puede haber sido; y me dice: ¡me parece que usted sabe demasiadas cosas y a lo mejor tendríamos que interrogarlo a usted! (ríe). Aquella conversación se me quedó grabada, entre otras cosas porque yo en

aquellos años era uno de los contactos del partido con la embajada americana. En la embajada americana había un elemento, un tal Jhon Winhs? que era el agregado laboral con el que teníamos contacto diversos representantes de los partidos de izquierda de aquella época, esta Quique Barón, estaba yo, estaba Pablo Castellano, estaba algun otro..., quitando al PCE que estaba excluido..., y la embajada americana me había invitado, o había invitado a una delegación de socialistas que éramos tres, Pablo Castellano, un tal Rodolfo Guerra Fontana, era catalán y a mi a visitar Estados Unidos, invitados por el departamento de Estado. La cobertura de aquella invitación, era que invitaban a tres abogados para que conocieran la realidad sindical y la realidad política de EEUU; y nos invitaban para que estuviéramos viajando durante un mes por todo Estado Unidos. Yo salía en ese viaje el día 31 de agosto y esto ocurría el 29 de agosto...

D.H.:....dos días antes...

M.D.V.A.:...si a mi aquello se me quedó grabado...

D.H.: Este brigada fue especialmente famoso por su dureza. Hay compañeros tuyos que me comentaron que en alguna manifestación del 1º de Mayo terminaron detenidos muchísima gente y con un trato bastante vejatorio. Después lo trasladaron al norte. Bueno me has contado ese percance, esa anécdota con el jefe de la brigada pero tu nunca llegaste a ser detenido...

M.D.V.A.:...No, no, nunca.

D.H.: Manuel nos acercamos...

M.D.V.A.: Ten en cuenta una cosa, a la policía en el caso nuestro de Capitán Vigueras, les interesaba más terneros en libertad vigilada...

D.H.:....que teneros en la cárcel...

M.D.V.A.:... a ellos solamente les bastaba tener un coche permanentemente en la calle de enfrente del despacho, sabiendo quien entraba y quien salía que detenernos. ¿Para qué nos iban a detener? ¿Para montar un escándalo internacional como montaron cuando detenían a Felipe en Madrid? No les interesaba en absoluto. Yo me acuerdo, un año, en una ocasión que había una reunión sindical que se celebraba en el despacho por que no tenían otro sitio, no se si eran de Astilleros o algo así y estaban un grupo de veinte o de treinta personas dentro del despacho, y de pronto se presenta la policía; y yo en ese momento era el responsable del despacho porque era en un día que no era habitual, era un sábado o así, y me dice el jefe de la policía, de los grupos de policía que entró en el despacho, me dice: ¡ahora mismo me da usted la filiación de todos los que están aquí reunidos! Y le tuve que decir usted no sabe donde está. ¡Ahora mismo se pone en la puerta de la calle, usted no tiene nada que decirme a mi, y si usted quiere cuando vayan saliendo los detiene usted a todos porque puede hacerlo, pero yo ni te voy a dar nombres de nadie, ni usted va a tomar aquí dentro nombre de nadie! Eso era en el año 1974 o 75.

CAPÍTULO IV: DE LA MUERTE DE FRANCO A LA DEMOCRACIA (49':15'').

D.H.: Manuel, cuando sale UGT de Capitán Vigueras ¿sigues en contacto con UGT o te dedicas más al PSOE?

M.D.V.A.: Bueno el contacto de UGT con Capitán Vigueras sigue existiendo hasta el momento en que el despacho desaparece, digamos con sus miembros originarios.

Porque el despacho de Capitán Vigueras, no es que fuera la UGT sino que era el banderín de enganche para la UGT, en el sentido de que nosotros prestábamos un asesoramiento jurídico a determinadas grandes empresas, por ejemplo a lo que hoy es Endesa (se refiere a Sevillana de Electricidad), y a Uralita, a Astilleros, y ese asesoramiento les permitía a los militantes de UGT en esas empresas a conseguir afiliaciones porque con esa afiliación la gente tenía la seguridad de que iba a tener buen asesoramiento jurídico, y ese era el enganche de la gente; evidentemente cuando se produce ya la muerte de Franco y demás Felipe se va a Madrid, Rafael Escuredo sale del despacho y yo salgo del despacho también en el año 78 aproximadamente.

D.H.: Cuando muere Franco el 20 de noviembre del 75 tu estás en Sevilla, estás en el despacho...¿Qué sensación tienes o que piensas cuando muere Franco? ¿Qué perspectivas de futuro ves?

M.D.V.A.: Pues era...Nadie se podía imaginar, nadie podía prever; a no ser los que tuvieran informaciones adicionales, por ejemplo Felipe que tenía contactos en Madrid con otro tipo de gente; nadie podía prever la evolución que podía haber. Sin embargo para mi hay una muerte más crítica que es la muerte de Carrero...

D.H.: ... la muerte de Carrero Blanco en diciembre de 1974...

M.D.V.A.: La muerte de Carrero para mi es, quizá, más importante que la muerte de Franco porque supone que el régimen se queda sin andamiaje, y al quedarse sin andamiaje, una vez que muere Franco el aparato se cae...

D.H.: ... se derrumba...

M.D.V.A.: ... se cae sin saber a dónde iba a ir si se caía, pero se cae.

D.H.: No tenías...¿cuál fue tu percepción personal? o ¿realmente no sabías a dónde se iba?

M.D.V.A.: En un primer momento, yo al menos no sabía cual podría ser la evolución, yo al menos no lo sabía. Yo sabía que nada podría volver a ser como antes pero no sabía cual podría ser la evolución.Ya inmediatamente cuando se empieza a ver la descomposición interna del régimen y la salida de gente que yo conocía de mi época de la universidad, como era Rodolfo Martín Villa o José Miguel Ortí Bordá, yo los conocía porque habían sido gente del SEU y el SEU éramos todos y esa era la pura realidad; después podíamos decir que éramos de la FUDE o de lo que sea, pero aquello era un juego, la realidad es que era el SEU lo que existía, y al frente del SEU estaba Rodolfo Martín Villa y José Miguel Ortí Bordá, y yo a ellos si los conocía, igual que conocía al que era secretario general del SEU aquí en Sevilla, que hoy está en el PSOE, y ha sido uno de los miembros más importantes del Ministerio del Trabajo en estos últimos años, ya te diré el nombre porque ahora mismo no me acuerdo; y entonces a mi Rodolfo Martín Villa me parece un tipo que tenía el Estado en la cabeza, Ortí Bordá era otra cosa pero Martín Villa es un hombre clave para la salida de este país, mucho más que Adolfo Suárez, aunque Adolfo Suárez era el que daba la cara, pero era gente a la que yo te digo que conocía y sabía que su destino no era perpetuarse en una dictadura.

D.H.: Si, pero quizá al principio el nombramiento, la continuidad de Arias Navarro hacía pensar que...

M.D.V.A.: ... si pero Arias Navarro sin Carrero Blanco no era nadie...

D.H.: ... si, si, la Historia lo demostró.

M.D.V.A.: Sobre todo hay un momento clave, por aquello de que hay pequeños detalles que te dan a veces la clave de los acontecimientos, es una entrevista que le hacen al rey en Nueva York en los Estados Unidos en la que pone a parir a Arias Navarro. Esa es la clave de la situación. El rey que todo el mundo creíamos que era un espantapájaros, o una fachada...; yo me acuerdo de una conversación con Felipe, íbamos en coche por una calle de aquí de Sevilla y él acababa de tener una reunión con el rey, te estoy hablando de poco después de aquella época, y le pregunté yo a él y me dice: es un tipo mucho más inteligente y listo de lo que parece, de lo que todos podíamos imaginar, y por eso te digo que la percepción mía en aquel momento era que una vez que se ha caído el andamio del régimen que era Carrero Blanco, no había nada que sostuviera aquello; lo único que había era el ejército como elemento estructurado, pero el ejército; yo conocía a gente de los militares y aquello no había, no había inteligencia como para llevar a cabo...

D.H.: Bueno, pues muere Franco y llegamos al año 75, hemos hablado del rey y los primeros cambios, de la clave que supone el asesinato de Carrero Blanco, un año antes, para minar las bases del régimen...

M.D.V.A.: Es curioso hay otra anécdota que te da un poco el marco de aquellos años. Cuando se produce la caída del 1001, Carrillo se encuentra con que falta un defensor del PSOE dentro del 1001, y dentro de su olfato político el piensa que un espectáculo como el que montan, y al frente de ese montaje estaba Sartorius, no Nicolás Sartorius el de Comisiones, sino un primo suyo, era, digamos el director de escena, a él le falta un abogado del PSOE en esa operación, entonces nos manda un emisario a Capitán Vigueras para que Felipe acepte la defensa de uno de los procesados en el 1001, en concreto de Saborido; y Felipe le dice: yo no tengo ni idea de derecho penal. Vuelven a insistir que es una decisión del Comité Central, que no es un capricho de Carrillo, sino una decisión del Comité Central de que tiene que ser Felipe González; entonces Felipe me llama y me dice: mira Manolo, yo no tengo ni idea de esto, tu tienes que venir conmigo como coadyuvante en la defensa, y vamos a afrontarlo porque Carrillo dice que no hay más remedio; esto es un mes antes de la celebración del juicio. Entonces a Carrillo se le hace ver de que es una auténtica locura, un mes antes estudiarse el sumario. Primero que el procesado acepte tu defensa, que él tenía otro abogado, y entonces nos dicen que él está de acuerdo, todo esto está ya pactado, que es el Comité Central el que está detrás de la operación..., digo bueno vamos a montar la operación. Entonces vamos a hablar con el decano de colegio de abogados que era D. Alfonso de Cossío, un hombre quería estaba en la Junta Democrática, y le dijimos como decano: mire usted D. Alfonso pasa ésto, y nos parece una locura, el dijo si, si, es una locura, pero es que no tenemos más remedio; entonces nos dice, lo que es lógico, hay que pedirle la venia, el permiso al abogado que está defendiendo ésto que era Adolfo Cuéllar, era amigo nuestro, yo después lo tuve como concejal en el ayuntamiento (de Sevilla); y fuimos a ver Felipe y yo a Adolfo Cuéllar, le contamos lo que había pasado, él ya estaba al tanto, nos volvió a ratificar que era una locura, pero que si lo decía D. Santiago que no había más remedio que aceptarlo, esas son las razones por las que yo no entré...; y nos dio fotocopia de todo, yo me pasé una semana viendo aquello, aquello no..., aquello la única opción que tenía era montar u espectáculo político no había otra, no había otra, y entonces pues, fuimos a Madrid y lo primero que hicimos fue hablar con Nicolás Sartorius, el primo del otro Nicolás, y le dijimos: mira ésto es una locura y él curiosamente nos dijo: lleváis razón, ésto es una ocurrencia de Santiago Carrillo y ésto no tiene razón de ser, y yo no estoy dispuesto a que ésto se haga así; entonces a la vista de eso estábamos dos días antes de la celebración del juicio. Felipe y yo fuimos a

Carabanchel a hablar con Saborido. Le contamos y dice yo estoy ya enterado, y yo no estoy dispuesto a que vosotros me defendáis porque yo me estoy jugando veinte años de cárcel, porque en aquel momento, en el 74 nadie sabía lo que iba a pasar después; y le dijimos mira: lleva toda la razón, y lo hemos dicho por activa y por pasiva, y Carrillo no da su brazo a torcer, y nos dijo pues yo tampoco, mi abogado es Adolfo Cuéllar y solamente Adolfo Cuéllar. Le dijimos: enhorabuena, llevas toda la razón, encantados, y nos volvimos para Sevilla. Estuvimos buscando a Simón Sánchez Montero que era del Comité Central en aquella época para contarle lo que había pasado; no lo encontramos y al día siguiente estando ya aquí en Sevilla me llama Gregorio Peces-Barba por la mañana al despacho para decirme: Manolo acaban de volar a Carrero Blanco, haz lo que tengas que hacer..., yo me dediqué a partir papeles y esa fue la historia...

D.H.: ¿Destruiste datos de afiliación y demás?

M.D.V.A.: Todos los papeles...

D.H.: ...todos los papeles...

M.D.V.A.: ... todos los papeles comprometido, porque no se sabía...

D.H.: ... lo que podía pasar realmente...

M.D.V.A.: Yo tengo una duda en relación a lo que ocurrió en aquel momento, y es ¿hasta qué punto estaban implicados los servicios del Estado? Eso para mí..., es una intuición que tengo, para mí no está claro, entre otras cosas porque... ¿por qué se quita de en medio Simón Sánchez Montero? Una persona tan clave como Simón Sánchez Montero ¿no sabía la policía dónde estaba escondido?

D.H.: Pero de eso nunca se habla, nunca se habla

M.D.V.A.: No, pero algún día se abrirán los archivos de algún sitio..., claro lo que yo digo son solamente elucubraciones no es...

D.H.: ... bueno pero tu eres una persona que elucubra muy bien porque viviste todo eso en primera persona.

M.D.V.A.: Por ejemplo no sé si tú conoces el libro Operación Ogro; yo hay cosas que no entiendo: un piso propiedad de un militar que se alquila a una gente desconocida que se dedica durante meses a hacer un túnel, en un sitio clave de Madrid, yo no..., conociendo como yo conozco cómo operaba la policía en aquella época yo no entiendo la impunidad con que trabajan esta gente.

D.H.: Sí, a no ser que exista conocimiento y se permita, y tú sospechas que en el tema de Carrero Blanco pudo haber algo más...

M.D.V.A.: ...yo creo que no sólo fue ETA. ETA fue el brazo ejecutor con el permiso de..., a lo mejor ETA ni lo sabía, ni sabía que tenía el permiso.

D.H.: Igual no lo sabía pero tampoco hizo falta que lo supiera. La verdad es que el atentado contra Carrero Blanco despertó las simpatías de mucha gente hacia ETA, gracias a ETA, por lo menos esa fue la lectura que hizo la mayor parte de la opinión pública, de los ciudadanos de a pie que estaban en contra del régimen; evidentemente habrá muchas más cosas ocultas y que algún día se sabrán, seguro que sí. En cualquier caso, el asesinato de Carrero Blanco sirvió para facilitar que cayera el andamiaje y la estructura del régimen, y se llegara a la Transición.

Manuel, llega la Transición, cae el gobierno de Arias Navarro, lo hemos comentado antes al hablar de la entrevista que le hacen al Rey en Nueva York, critica a Arias

Navarro y Arias Navarro no está dispuesto o no puede llevar a cabo los cambios, esos tímidos cambios que le pide el Rey y finalmente el gobierno de Arias Navarro cae, bueno, presenta su dimisión, cae en definitiva; y se inicia la Transición con Adolfo Suárez como presidente del gobierno y como persona visible del cambio de régimen. ¿Participaste...? Tú llegaste a las Cortes, fuiste senador en el año...

M.D.V.A.: ...en el año 79.

D.H.: ah... en la primera legislatura, yo pensé que habías estado en la constituyente. ¿Cómo valoras la actuación de Adolfo Suárez en todo este proceso de cambio? ¿Tuvo realmente tanto protagonismo como se le ha dado posteriormente o fue una pieza más?

M.D.V.A.: Yo creo que fue un hombre hábil, no se puede decir que sea un hombre con una inteligencia excepcional pero sí muy hábil y quizás en aquel momento lo que hacía falta era más habilidad y osadía, porque ya la ciencia la pusieron otros como por ejemplo Herrero Tejedor o el padrino de Suárez que ahora mismo no me acuerdo de cómo se llamaba, este hombre que...

D.H.: ...Fernández Miranda...

M.D.V.A.: sí, Fernández Miranda que es el gran arquitecto de toda la operación, pero digamos que la cara, la osadía y la listeza para llevar a cabo aquella operación la lleva Adolfo Suárez; y hay una cosa fundamental y es que era una cara joven, Fernández Miranda nunca pudiera haber sido la cara de la Transición aunque era el arquitecto, y junto a Adolfo Suárez están todos esos que yo te digo: está Rodolfo Martín Villa y está Rosón, y está este otro que sufrió un atentado de ETA que también procedía del SEU que le dieron un tiro en el cuello...

D.H.: ... no caigo ahora mismo...

M.D.V.A.:... bueno ya saldrá. Entonces toda esta gente que procede de los círculos de Falange y del SEU, fundamentalmente, son los que constituyen el círculo próximo a Rodolfo Martín Villa y son los que propician la Transición; y hay un elemento muy importante en toda aquella época, y son los servicios jurídicos del Sindicato Vertical. Esta gente son los que arman en un momento determinado la CEOE, pero no solamente arman la CEOE sino una vez que se desmantela el Sindicato Vertical y que esta gente se encuentra..., esta gente no es que se encontrara en la calle, a todos ellos se les da la oportunidad de encuadrarse como funcionarios en cualquier organismo del Estado, bien sea en la administración central, bien sea en las administraciones locales, pero claro para ello resulta mucho más interesante integrarse como asesores de las grandes empresas de este país, entonces te encuentras con que las grandes empresas de este país recogen en sus servicios jurídicos, fundamentalmente en sus departamentos de personal a todos aquellos que habían estado en los servicios jurídicos del Sindicato Vertical; entonces aquí en Sevilla yo me encuentro con gente que a mí no me pueden decir ninguna tontería, Santiago Herrero por ejemplo, a éste lo conocía yo como letrado del Sindicato Vertical, y a Juan Salas; Juan Salas era el presidente de la sección de la patronal, no me acuerdo ya como se llamaba aquello, del Sindicato Vertical, de la Sección Económica. Otra cosa porque el suegro de Juan Salas era el vicesecretario general del Movimiento aquí en Sevilla, Don Jesús Rubio, y todos los que estaban de letrados en el Sindicato Vertical pasaron a Abengoa, Astilleros, a todas las grandes empresas de Sevilla como letrados...

D.H.:... Sí fue una de las salidas que se buscaron...

M.D.V.A.:...y había gente muy buena, por ejemplo uno que fue director general de empleo o algo así, Miguel, no me saldrá el apellido que era una excelente persona y un magnífico profesional. Había gente muy buena como profesionales, había listos también como Santiago Herrero, pero había gente muy buena como profesionales y esa gente se los llevaba la patronal.

D.H.: Y...

M.D.V.A.:... montan la CEOE y montan la CEA...

D.H.:... y toda la estructura empresarial.

Por esas fechas en el año 76 se iba a celebrar el XIII Congreso de UGT en Bruselas que finalmente se convertirá en el XXX que se celebra en Madrid, es un congreso muy importante, ¿participaste como delegado en este congreso de Madrid? Porque este congreso se celebra en Madrid pero todavía UGT no estaba legalizada, bueno, ni la UGT ni ningún sindicato.

M.D.V.A.: Sí, fui delegado y aquello fue un espectáculo. El único sentido que tenía aquel congreso era decir; “¡Hemos celebrado un congreso en Madrid!”, el único sentido que tenía y hubo, digamos el permiso tácito no de Rodolfo Martín Villa, pero sí de Rosón, de decir prácticamente “nosotros no nos enteramos de que estáis reunidos en un restaurante de...

D.H.:....Biarritz...

M.D.V.A.:... de la calle Tetuán.

D.H.: Pero era sobretodo eso, decir: “Se puede celebrar un congreso en Madrid y esto significa algo”

M.D.V.A.: Sí, por aquello de los símbolos, no fue más que un símbolo, no fue otra cosa.

D.H.: ¿No tuvo resoluciones más importantes que otros congresos?

M.D.V.A.: No, no hubo ninguna estrategia ideológica, ni ninguna resolución. Lo importante fue que se celebrara en Madrid.

D.H.: Bueno, ya era algo, era muy importante en cualquier caso. Era muy importante que antes de que se legalizara pudiera manifestarse públicamente.

En el año 77, una vez que ya se ha legalizado, no recuerdo ahora mismo muy bien la fecha, me parece que es en diciembre del 77, se produce el congreso de unificación con USO; bueno con gran parte de la USO, porque hay un pequeño sector de USO que sigue... Hubo gente que era partidaria de recibir a los sindicalistas de USO pero hubo otros muchos que pensaron que aquello no era adecuado, que la USO tenía una estrategia sindical y una ideología diferente. ¿Tú dónde estabas?

M.D.V.A.: Pues yo, digamos que ideológicamente no estaba en ninguna parte, yo creía que...; a mí no me gustaba Zufiaur, a mí no me gustaba nada, pero sin embargo creía que dentro de USO había gente muy aprovechable y por tanto yo era de los que creía que debía producirse la fusión o la absorción...

D.H.: ... se le llamó unificación pero realmente no fue una unificación, sino una absorción.

M.D.V.A.: Efectivamente, en ese sentido si era partidario, pero tenía mis reservas sobre Zufiaur...

D.H.:.... ¿sólo Zufiaur?

M.D.V.A.: También algún que otro dirigente.

D.H.: ¿Pero te parecía bien que se produjera?

M.D.V.A.: Sí, sí.

D.H.: Manuel, en la I Legislatura eres elegido, bueno antes de pasar ahí, fuiste secretario general de la Federación de Trabajadores del Derecho...

M.D.V.A.: ... Fue una broma.

D.H.: ¿Fue una broma? Explícame por qué, eso fue durante la clandestinidad porque fue antes de la muerte de Franco.

M.D.V.A.: Sí, había que llamar la atención de alguna forma y la única manera en aquel momento de llamar la atención, o una de las maneras de llamar la atención es el que hubiera un grupo de abogados, que por el mero hecho de ser abogado estábamos, digamos, éramos menos propensos a las detenciones y teníamos mucha más facilidad para tomar contacto con la prensa, para decir cosas, y decidimos montar una sección que se llamaba Trabajadores del Derecho, y ahí estaba Fernando Múgica, Gregorio Peces-Barba, estaba Pablo Castellano, estaba José Federico de Carvajal, y la razón no la sé, quizás tenía más trabajo en sus despachos y no tenían tiempo para dedicarse a estas cosas y me eligieron a mí como secretario general de la Federación; el presidente creo que era Fernando Múgica, ya te digo que la..., la única virtualidad que tenía aquello era hacer un comunicado de vez en cuando.

D.H.:... y llamar la atención...

M.D.V.A.: Las reuniones las celebrábamos en el despacho de Gregorio Peces-Barba, en la calle Fernando IV, creo que era, al lado del Tribunal Supremo y de Orden Público...

D.H.: Buen sitio para celebrar reuniones clandestinas...

CAPÍTULO V: LA ACTIVIDAD EN DEMOCRACIA (01:15':57'')

D.H.: Manuel, se aprueba la Constitución en el 78, acaba el periodo constituyente y da comienzo la I Legislatura. Tú eres elegido senador por Sevilla y estás como senador durante una legislatura desde el 79 hasta el 82, bueno lo que dura la legislatura.

M.D.V.A.: No, la legislatura debería haber durado hasta el 83, cuatro años, pero se disolvieron las Cortes y se celebraron las elecciones del 82.

D.H.: Efectivamente, y en mitad de todo esto, ahora lo comentaremos brevemente, está el intento de golpe de Estado de Tejero en el 81 durante la investidura de Calvo Sotelo. Bueno, cuéntanos tu experiencia en el paso por el Senado a nivel político en esta legislatura, porque participaste en varias comisiones, he visto que no fuiste un senador de los que están sin hacer nada, sino que estuviste participando en varias comisiones.

M.D.V.A.: Sí, bueno, pero participé relativamente. Yo era en aquella época presidente de la Diputación de Sevilla, entonces yo participaba en las comisiones en tanto en cuanto la Diputación me dejaba tiempo, porque ten en cuenta que en aquella época una diputación, al menos en lo que yo conocí, era una cosa muy seria, y no es que no lo sea ahora, que no lo es, sino que había que hacer cosas muy serias. Yo cuando alguien dice

que las diputaciones tendrían que desaparecer, yo pienso lo que hay ahora tendría que desaparecer, pero no las diputaciones. Entonces en aquella época había muchas cosas muy serias que hacer; por ejemplo: los pueblos, y sobre todo los pueblos pequeños no tenían planeamiento, había y no en todos los casos lo que se llaman normas subsidiarias de urbanismo, y los pueblos en aquella época no tenían ni dinero, ni medios, ni nada para hacer planeamiento, entonces yo monté un equipo de ingenieros, de arquitectos, de urbanistas en la diputación provincial, que hicieron en los años en los que yo fui presidente, hicieron el planeamiento de todos los pueblos que lo pidieron. Esas son las labores que tiene que hacer una diputación, entre otras, y ya te digo, mi paso por el Senado para mí fue mucho más importante por las personas que yo conocí y con las que tuve ocasión de tratar que la pura, digamos, labor legislativa porque estábamos en la oposición.

D.H.: Sí, en este periodo sí.

M.D.V.A.: Yo allí tuve ocasión de conocer a gente tan interesante como Andreu Abelló, como la gente de Esquerra Republicana de Cataluña, gente seria, gente que no tiene nada que ver con lo que hay ahora, conocí a gente muy próxima a mí, como por ejemplo a alguien a quién yo metí en el Partido como Plácido Fernández Viagas; conocí a una serie de viejos republicanos que habían llegado al cabo de muchos años al Senado y con los que era una delicia irse a cenar a la Taberna del Alabardero o simplemente charlar con ellos, porque era la memoria histórica del país. Yo por ejemplo tuve la suerte de conocer a Tarradellas, y Tarradellas era un auténtico monumento a la política, cosas que hoy no existen; y en el Senado, ya te digo, tuve la ocasión de conocer a gente muy, muy interesante que a mí me enseñaron mucho aunque sólo fuera en la forma de verlos actuar, la forma de razonar. Uno de los que estaba allí en el Senado conmigo era el padre de Gaspar Zarías, y toda esta gente..., yo conocí por ejemplo mucho y fui muy amigo del padre de Cándido (Méndez), y toda esa gente..., solamente oírlos hablar ya era una lección de lo que tenías que hacer o cómo tenías que actuar o como debías pensar. Esa gente hoy no existe desgraciadamente, por eso te digo, que para mí fue, ese paso mío por el Senado fue más importante en este sentido que en lo poco que yo pudiera aportar en una comisión de legislación, entre otras cosas porque como ya te he dicho estábamos en la oposición, y en la oposición se rasca muy poco en ese tipo de comisiones. Sí fue importante, al menos yo lo creo así la labor que realicé en la Diputación Provincial de Sevilla.

D.H.: De eso quería que me hablaras precisamente. En el mismo periodo coincides, bueno un año más fuiste presidente de la Diputación, hasta el año 83, fuiste presidente de la Diputación de Sevilla; y entre otras coas está también la cuestión simbólica de que fuiste el primer presidente en la democracia. Ya me has comentado el trabajo que llevaste a cabo con los pueblos pero hiciste muchísimas más cosas. Háblanos de tu trabajo en la Diputación.

M.D.V.A.: Bien, pues aparte de eso se hizo una labor que fue llevar agua a los pueblos, puede parecer a estas alturas...

D.H.: ¿Entre el año 79 y 82 todavía había pueblos que no tenían agua?

M.D.V.A.: En esa época en un pueblo como Osuna tenían agua dos horas, tres días a la semana, dos horas al día, tres días a la semana, y había pueblos que no tenían agua en todo el día, eso fue ayer. Yo tengo fotos más de visitas..., yo me visité los ciento un pueblos de la provincia de Sevilla durante el tiempo que fui presidente de la Diputación. Visitando uno de esos pueblos y buscando agua me cogió a mí el golpe de Estado, bueno pues había una situación angustiosa de falta de agua, y alguno que se creía y se

cree un mesías de la revolución, como es el alcalde de Marinaleda, venía conmigo en una reunión en la Sierra Sur de Sevilla, en concreto en Gilena, convocamos una reunión allí, de cuatro pueblos que no tenían agua y que querían pedirle a Gilena que tenía un manantial que les diera algo de agua, entonces Manuel Sánchez Gordillo dijo: “No te preocupes que yo voy contigo y se soluciona”; pues Manuel Sánchez Gordillo tuvo que salir protegido por la guardia civil de la reunión (risas), yo salí con el coche de la Diputación abollado y el resto de la gente, de la reunión, los tuvo que sacar la guardia civil (se interrumpe la entrevista por una llamada telefónica), yo si algo he aprendido es que la condición humana no ha cambiado desde la Edad de Piedra hasta ahora y que las cosas fundamentales como son: el mantenimiento del fuego, el agua y el pan, eso cuando escasea la gente pierde la condición humana de hombres文明izados.

D.H.: Me comentabas, Manuel, precisamente en esta reunión con el tema del agua en Gilena, que allí te pilló el golpe...

M.D.V.A.: No, me pilló en un pueblo próximo, en Lora de Estepa, es un pueblito muy pequeño que está un poco más allá que Estepa, al que me desplacé con un equipo de diputación, los ingenieros; estábamos en lo alto de un monte donde parece ser que se podía encontrar agua, y de pronto me fui al coche que se había quedado por allí, no sé para qué, para coger un periódico o para..., y de pronto pongo la radio y empiezo a oír tiros y era el golpe de Estado. Entonces conté a la gente ,a los viejos del pueblo lo que estaba pasando, aquella gente había vivido la guerra y su primera opción era tirarse al monte, desaparecer, quemar todos los archivos del partido, estuve con ellos hasta las diez de la noche por ahí, tranquilizándolos, me volví a casa; yo soy un insensato y me quedé en casa. Vino a verme un vecino, que vivía unos pisos más arriba, un comandante que era del CESID y vino a verme y me dijo que no pasaba nada, que estuviera tranquilo, que no iba a pasar absolutamente nada, dije: “Bueno, si tú me lo dices...” y luego a eso de las doce, me fui a la sede del partido (PSOE) aquí en Sevilla y desde allí convoqué un pleno de la Diputación al día siguiente. Hay algún mal nacido, periodista, que dice que yo..., me encontraron en Portugal al día siguiente, pero la relación de hechos fue que ese día estaba en Lora de Estepa, por la noche estaba con un comandante...

D.H.:.... y si al día siguiente estabas en la Diputación, no podías estar....

M.D.V.A.: ...y al día siguiente...se puede ver en las actas de la Diputación, donde yo había convocado un pleno, para apoyar al gobierno de la nación, en fin las cosas que se dicen en estos casos; y estuvimos en contacto con el gobernador civil de aquella época, que era un tal San Pastor, que era un diplomático, que se comportó, era un hombre que procedía de su época juvenil del PSP. Aquí en Sevilla había un loco al frente de la capitanía general, que era Merry, pero había otra persona de derechas pero sensata que era Manolo, el alzhéimer ya..., vamos pero que era una persona sensata y éste pudo controlar la situación.

D.H.: Pudo controlar la situación y parar un poco...

M.D.V.A.:.... y al día siguiente ya te digo se celebró el pleno y ya empezó el desmadre en el Congreso, la gente saltando por las ventanas para escaparse, y se solucionó aquella situación que podría haber sido, no definitivamente involucionista porque la situación ya estaba bastante consolidada, pero sí podría haber sido una represión dura.

D.H.: Una dura represión y un obstáculo importante para el afianzamiento de la democracia. Bueno en el año...

M.D.V.A.:.... Manuel Esquivias se llama... Manuel Esquivias Franco, que después fue capitán general.

D.H.:Manuel, cronológicamente justo después de dejar la presidencia de la Diputación Provincial de Sevilla, yo no sé si a consecuencia de eso, eres candidato a la alcaldía de Sevilla.

M.D.V.A.: Hablando en términos de teatro, para mí la Diputación fue un ensayo general con todo y yo en la Diputación adquirí una cierta fama, por decirlo de alguna manera, de buen gestor, y salí elegido con una mayoría que después no se ha conocido en esta ciudad.

D.H.: Sí, tuviste mayoría absoluta y estuviste dos legislaturas, dos mandatos. En el primero, llevaste a cabo una labor muy importante, empezando por el PGOU que estaba totalmente atascado desde la época del franquismo, venía del año 62 y tú lo iniciaste en el año 82 cuando llegas a la alcaldía y lo apruebas en 1987...

M.D.V.A.: Y se ejecuta dos años después...

D.H.: Bueno, coméntanos algo de tu labor como alcalde, ¿dónde estaba el secreto de esa mayoría absoluta que tuvo el Partido Socialista contigo encabezando la lista por Sevilla?

M.D.V.A.: El secreto fueron las elecciones (generales) del 82 y de ahí sale la ola que genera el éxito prácticamente general quizás en unos sitios más que en otros, pero en Sevilla por supuesto mucho más. ¿Qué aporto yo a esa ola, que por supuesto, es el partido el que las genera? Pues aporto algo que te lo va a definir el comentario de la alta burguesía sevillana sobre mi persona; el comentario fue: "al menos, éste lleva chaqueta y corbata" (risas).

D.H.: Efectivamente, es muy ilustrativo.

M.D.V.A.: Entonces, ¿qué representaba yo para ellos?, representaba una cierta tranquilidad, y representaba al que me conocía de mi actitud y de mi actividad como presidente de la Diputación, que había sido una actitud buena y conciliadora por un lado, y firme por otra, pero conciliadora; yo no fui nunca, entre otras cosas por carácter, no fui nunca una persona que monta la gresca por montarla, sino que procura buscar las soluciones siempre que es posible, por ejemplo, tú sabes el poder que tienen aquí en Andalucía las hermandades y las cofradías; entonces cuando vino por primera vez a verme el consejo de cofradías, y vienen a ver un bicho raro, el primer alcalde socialista de la ciudad de Sevilla, yo los conocía a casi todos y ellos me conocían a mí, y como declaración de principios, yo les dije: "miren ustedes yo soy agnóstico, pero soy alcalde de esta ciudad y de ustedes y de los que piensan al contrario que ustedes, pero a partir de ahí si ustedes me quieren ver en las cofradías por ser alcalde, ustedes dicen que un agnóstico va a estar presidiendo una cofradía, si no quieren pues yo encantado me quedo en mi casa, pero en el sueldo me va a representar a ustedes y a los otros, que quieren bien, que no quieren bien." Venía con ellos un cura que montó un número, ellos se avergonzaron del cura y al día siguiente vinieron sin el cura a pedirme perdón, y me dijeron que por supuesto que yo era el alcalde de todos y que estarían muy gustosos en que yo presidiera todo lo presidible. Esa ha sido mi norma, mi norma ha sido ser muy firme en mis convicciones pero muy flexible en la actuación pública, porque al final tú no puedes ser ni presidente de la diputación de los que te han elegido, ni alcalde de los que te han elegido, tienes que ser alcalde de todos y tiene que lidiar con todos, y tú tienes tu ideología, que la podrás imponer cuando puedas imponerla, pero te la tendrás

que guardar cuando la situación no esté para hacerlo, yo creo que eso es algo que mucha gente olvida cuando está en ejercicio del cargo.

D.H.: Durante tu segundo mandato, fuiste el alcalde que tuvo que preparar esta ciudad para el V Centenario y para la Exposición Universal...

M.D.V.A.: Durante el segundo y durante el primero, porque ahí fue cuando se redactó el plan, y en el segundo cuando se ejecutó.

D.H.: Claro se ejecuta durante tu segundo mandato, ¿fue complicada la organización? ¿Encontraste buenos colaboradores? ¿No hubo problemas entre las distintas administraciones que intervenían?

M.D.V.A.: Yo no soy una persona populista, me parece que te habrás dado cuenta, yo soy una persona muy racional, no soy aficionado a besar niños, ni a dar la mano por la calle, nada de eso, pero tengo una gran capacidad de trabajo y sobre todo tengo una gran capacidad para montar equipos y yo te puedo asegurar que el equipo que yo monté era un gran equipo de trabajo tanto como para redactar un plan de ordenación urbano en tres años y ejecutarlo en otros tres años, y no fue una tontería, en tres años se hizo la ronda de circunvalación de Sevilla, se hizo la calle Torneo, se hizo la ronda del Tamarguillo, se hizo el aeropuerto nuevo, se hizo la nueva estación de ferrocarril...

D.H.: Eso fue una realidad tangible...

M.D.V.A.: Por eso a mí cuando oigo que un ayuntamiento ha tardado ocho años, diez años, en redactar un plan, digo: “¿esta gente a qué ha estado jugando?”, evidentemente aquí en Sevilla se daba una circunstancia muy especial, en cuanto a un plan de ordenación urbana, yo lo defino como una carta a los reyes magos; tú dibujas lo que quieras dibujar, de cuál es tu ideal de la ciudad, y después tienes que buscar el dinero para hacerlo, en el caso de Sevilla el dinero podría estar, porque lo que se estaba jugando era la representación del Estado en Sevilla a través de una exposición universal, la cuestión estaba en inventar el cómo hacerlo para que todo se pudiera hacer a tiempo y la vía que encontramos era, sabíamos lo que queríamos hacer, pero antes de que se aprobara yo firmaba los convenios con el Estado, para que cuando aquello estuviera aprobado, el convenio entraba en vigor, entonces se hizo la aprobación provisional, la aprobación inicial, se sabía que se iba a hacer, y a medida que se iban haciendo esas aprobaciones previas se iban firmando los convenios, con lo cual en el año 87, todo estaba firmado y al día siguiente de la publicación en el boletín del plan se empezó a trabajar, eso es digamos complicado y sobre todo a mí me costó una hernia discal , yo salí del ayuntamiento en silla de ruedas, directamente al quirófano.

D.H.: Manuel, después de todos esos logros, porque son tangibles en Sevilla, ¿por qué no te vuelves a presentar a las siguientes elecciones?, ¿es una decisión tuya o del partido? Me parece que se presenta Luis Yáñez.

M.D.V.A.: Es una decisión, a medias en el sentido siguiente. Yo sabía que en el partido mi actitud de persona reservada, de persona seria, que no le gusta dar besos a niños, pues... no encajaba del todo, yo creo que en el partido querían otra cosa y de aquello me di cuenta, y por otro lado yo no soy una persona que se agarre a un sillón, entonces las elecciones que iban a ser en el mes de mayo del año 91; yo en el mes de febrero me voy a Madrid, hable con Alfonso (Guerra) y le digo que el cargo de alcalde de Sevilla está a disposición del partido y le expliqué todas las razones que había, yo sabía cómo estaba el ambiente y yo no tenía ningún interés en seguir siendo alcalde porque no. Entonces, quedamos en que había que arreglar las cosas de manera que, que no se diera el espectáculo que se está dando en este momento en Sevilla (se refiere a la sucesión del

actual alcalde Monteseirín). Tuvimos una reunión en la Moncloa, en el despacho de Alfonso, en el que estuvieron: Alfonso, Guillermo Galeote, Alfonso Lazo que era el secretario general en Sevilla, Carlos Sanjuán que era el secretario general de Andalucía, Luis Yáñez y yo; y en esa reunión se decidió que Luis Yáñez era la persona idónea, después resultó que no, pero en fin eso ya es...

D.H.: Ganó las elecciones en votos pero se perdió el gobierno de la ciudad, que pasó a manos del andalucista Rojas Marcos.

M.D.V.A.: Creo recordar que también estuvo (en la reunión citada anteriormente) Pepe Rodríguez de la Borbolla. ¡No! En aquel momento ya estaba la guerra abierta. En cualquier caso, esa fue la película.

D.H.: No te he preguntado antes, se me olvidó: cuando se celebran las primeras elecciones, las constituyentes del 77, a mucha gente sorprendió que el PSOE se revelara como el gran partido de la izquierda, sobre todo sorprendió a Santiago Carrillo y a la gente del PCE que esperaban tener un respaldo electoral mucho más importante del que obtuvieron, al igual que la Alianza Popular de Fraga también se quedó en resultados bastante pobres. ¿A qué piensas que se pudo deber este gran éxito electoral del Partido Socialista que aunque estuvo en la oposición fue la gran fuerza de la izquierda?

M.D.V.A.: Por una parte se cumplen parte de las expectativas que tenían los líderes históricos del PSOE, y es que la memoria histórica iba a funcionar, pero hay algo sin lo cual no hubiera sido posible la victoria; y son las caras nuevas, o sea, la memoria histórica por sí misma no hubiera funcionado. Yo no me imagino al PSOE con Llopis a la cabeza ganando las elecciones en el año 77 o 79, no me lo imagino, porque no me imagino a Don Alfonso Fernández Torres aquí en Sevilla al frente del PSOE, ni me imagino a Turrión en Madrid, ni me imagino a toda esa gente que eran venerables pero que no tenían el contacto con la realidad, a pesar de que incluso muchos de ellos vivieran aquí. Entonces se dan esas dos circunstancias, por una parte la memoria histórica que funcionó, y por otro lado la gente nueva, gente nueva que además había tenido una gran implicación política y social en la clandestinidad, con el entorno social, por ejemplo, el despacho de Capitán Vigueras tuvo una importancia esencial, o el despacho que montamos en Málaga con Carlos Sanjuán fue fundamental o el de Huelva con Carlos Navarrete, eso nos puso en contacto con la realidad social y a la sociedad en contacto con nosotros porque todo el mundo nos conocía, y cuando se produce la convocatoria pues funcionaron los dos datos: la memoria histórica y las caras nuevas.

D.H.: En el año 1982, cuando el PSOE gana las elecciones por esa aplastante mayoría absoluta crece espectacularmente la afiliación al sindicato, a la UGT...

M.D.V.A.:... y entra de todo...

D.H.: y efectivamente entró de todo. ¿Qué te pareció a ti? ¿Crees que fue un error no haber filtrado de alguna manera a la gente que entra tanto en el partido como en la UGT? Todo el mundo se apunta al triunfo en esos momentos, todo el mundo entra sin ningún tipo de filtro.

M.D.V.A.: Lo que pasa es que...

D.H.:.... o no son buenos los filtros quizá.

M.D.V.A.: ¿Qué derecho tienes tú a juzgar a la intención de las personas? Hombre evidentemente en aquel momento los que no entraron en el partido fueron torturadores de la Brigada Social, aunque algunos encontré yo de jefe superior de policía, nombrado

por un gobierno socialista, todo hay que decirlo, en concreto una de las veces que voy yo a la comisaría de aquí, de Sevilla, a preguntar por un detenido, Carlos Yáñez, el hermano de Luis Yáñez, la persona que me recibe a mí de la Brigada Social al cabo de los años me lo encuentro de jefe superior de policía en las Palmas, para mí eso es incomprendible, no es incomprendible el que gente que ha pensado, que incluso ha podido ser de derechas o que por muchas razones estuvo en aquellas manifestaciones que montaba Franco, que al final se afiliara al PSOE, esos no habían cometido ningún delito, simplemente habían cambiado de opinión, y yo creo que los partidos no están para indagar en las opiniones o convicciones de la muerte, salvo cuando haya cambios muy espectaculares como el de San Pablo.

D.H.: Gana el PSOE las elecciones de 82, vuelve a ganar después con una mayoría absoluta menos abultada, pero muy importante también; y en el año 87 se inicia el desencuentro, el distanciamiento, no sé si entre la UGT y el Partido Socialista, o sí entre Nicolás Redondo y Felipe González, que terminará en la famosa huelga general del 88. ¿Qué opinión tienes tú de esta huelga? ¿Fue una cuestión personal de Nicolás o por el contrario crees que había motivos reales para montar aquella huelga con un gobierno socialista?

M.D.V.A.: Yo creo que hay dos visiones en las que ambas partes pueden llevar, no toda la razón, pero gran parte de la razón. El gobierno socialista se encuentra con una realidad económica en el país y que requiere una reestructuración de sectores claves de la industria, y eso, Zapatero se ha encontrado también cogido en estos momentos; y eso o lo haces, o te vas, si tú estás en política y quieres...y eres un responsable político hay cosas que no tienes más remedios que hacerlas, otra cosas es que puedas hacerlo llegando al máximo posible de los convenios que puedas llevar a cabo, en el momento del año 82/83 cuando se produce la reestructuración industrial las personas que desde el gobierno tenían que llevar a cabo la reestructuración no eran precisamente los más dialogantes. Carlos Solchaga hay que conocerlo para saber qué tipo de carácter tiene, y Miguel Boyer también hay que conocerlo para saber qué tipo de personaje es, son tipos de primer nivel en cuanto a cabeza, pero Carlos Solchaga hablando duramente es un navarro muy suyo, muy chulo, como diría alguien, y Miguel Boyer es un exquisito, muy frío en su análisis, muy lúcido, pero muy frío; y entonces la mezcla...a Felipe lo convencieron de lo que había que hacer, quizás lo que no se debió hacer es como se hizo, pero por el carácter de las dos personas que tenían encomendado hacerlo y eso lleva a un enfrentamiento entre Felipe y Nicolás, que después Felipe se cobra con la PSV.

D.H.: Eso te quería comentar también. PSV ya sabemos todos lo que supuso, pero dices tú que Felipe se cobra... ¿Realmente hubo una mala gestión? Hubo una mala gestión, eso es un hecho objetivo, pero ¿tanto como para que le costara el puesto a Nicolás Redondo? ¿Tú crees que sí?

M.D.V.A.: Mira la PSV yo la conocí bien porque yo fui el abogado que solucionó el problema de la PSV en Andalucía. La PSV fue la clásica operación de UGT, especialista en meterse en chascos de esta naturaleza porque pone al frente de esta operación a gente que no tenía ni zorra idea de qué se traía entre manos y que se deja llevar por cantos de sirena de gente como Fernández Ordóñez y gente como los directivos de las grandes empresas inmobiliarias y que encima le lanzan públicamente un reto a la banca española de las grandes empresas españolas cuando les dice "os vais a enterar de cómo se construyen viviendas baratas para los trabajadores", y se meten en operaciones de locura, de auténtica locura y sobre todo por gente que no era especialista en ese tipo de operaciones económicas. ¿Dónde empieza el problema? Cuando se corta el grifo de los créditos, y... ¿quién corta al final el grifo? Pues Felipe González.

D.H.: Por eso decías que de alguna manera Felipe se cobró de la huelga general del 88, pero en tu valoración personal ¿crees que la huelga estaba justificada?

M.D.V.A.: En el fondo no.

D.H.: Hay mucha gente que opina que las otras dos huelgas que se montan después la del 92, si no me equivoco, y la del 94 podían tener más fundamento, pero la del 88...

M.D.V.A.: No había otra salida, no hay otra salida, a lo mejor las medidas que se han adoptado no son las mejores, pero algo había que hacer y es posible que el pato lo vayan a pagar, quién no tenga la culpa de todo lo que ha pasado y de la situación en la que nos encontramos, pero es que la globalización de la economía, de la política, el lío en el que nos hemos metido, en el que no han metido, no tiene otra salida.

D.H.: Manuel, nos vamos al década de los años 90 y después del escándalo PSV para UGT, empiezan a llegar los primeros escándalos de corrupción dentro del Partido Socialista, que terminaría debilitándolo (se interrumpe la grabación). Te decía Manuel que en los años 90 llega una verdadera crisis al Partido Socialista causada por los escándalos de corrupción, se habla de financiación ilegal, ¿tú crees que los cuadros principales del partido Felipe González y Alfonso Guerra eran conscientes de la realidad y de todo lo que se les venía encima o realmente como se dijo en su momento ellos no estaban al día de todo aquello? Opinión personal.

M.D.V.A.: Opinión personal (sonríe); yo creo que todo se sabía pero se tenía la conciencia de que lo que se hacía era algo necesario en el siguiente sentido: el partido surge de la nada, surge de las ayudas que se reciben de la Internacional Socialista, del SPD, de los sindicatos alemanes; yo era amigo, soy amigo, de (...), que era el representante del SPD aquí en España, era el embajador bis, y era el que, a través del que se recibía dinero para montar cosas, entonces ¿por qué es malo el dinero que se recibe del SPD?, mejor dicho es bueno, y...¿por qué es malo el dinero que se puede recibir de una empresa privada?, yo creo que la distinción está en el método que se emplee, pero más allá del método está el hecho de que hubo gente que se aprovechó personalmente, yo podía incluso justificar el que en un momento determinado, al principio de la llegada de la democracia y que los partidos no tenían absolutamente nada, yo he firmado créditos personales, míos, para cederlos al partido y afortunadamente el partido después los pagó, si no se hubiera visto en números; entonces yo que conocía aquella situación pues podría incluso justificar que se hubiera conseguido dinero o donaciones de grandes empresas para poder montar y poder hacer funcionar el partido. El problema está en cómo se hizo y sobre todo el que hubo gente que se aprovechó de lo que se hizo.

D.H.: De acuerdo, y...

M.D.V.A..... yo he llegado a tener delante de mí una persona que vino a pedirme que montara un entramado de obtención de dinero, en el ayuntamiento de Sevilla, y me explicó, tuvo el desparpajo de explicarme cómo se hacía y en fin..., francamente no es de recibo.

D.H.: Claro, claro, la realidad es que tú no entraste por ahí, pero sí hubo otra gente que sí entró y a cortísimo plazo tuvo consecuencias electorales. Tuvo consecuencias electorales y llegamos de esta manera aproximadamente al año 96, donde el Partido Socialista pierde estas elecciones que las gana el PP. ¿Piensas que fue positivo o por el contrario crees que fue una oportunidad perdida el hecho de que el Partido Popular ganara las elecciones del 96?

M.D.V.A.: Hombre yo creo en la alternancia en democracia, yo creo que si en aquel momento el Partido Popular gana las elecciones es porque tenía que ganarlas, y porque las perdimos nosotros.

D.H.: O sea, ¿las ganó el PP o las perdió el PSOE?

M.D.V.A.: Ambas cosas, ambas cosas. Igual que ahora las vamos a perder nosotros porque no hay nada en frente, pero las vamos a perder, y se pierden por los errores propios que se cometen. Porque curiosamente la derecha no mira con los mismos ojos que la izquierda; la izquierda las irregularidades, el saqueo que se hace de la administración, las irregularidades que se cometan en la adjudicación de obras, eso, la derecha lo toma como algo normal, como algo que está en la génesis de la política y no castiga al político de la derecha con la misma dureza que nosotros castigamos al partido del a izquierda o al líder de la izquierda que comete ese delito; entonces, yo no creo que los casos de corrupción que está teniendo la derecha en este país vayan a tener repercusión grave, yo creo que ni leve en las próximas elecciones, pero los errores que hemos cometido nosotros, también son muy graves.

D.H.: Y sí que tuvieron repercusión, quizá la propia gente de izquierda perdonó menos a los suyos que la propia sociedad. Quizá también la sociedad es más exigente con los políticos de izquierdas que con los de derechas.

M.D.V.A.: Sí, sí mucho más, y yo no estoy en desacuerdo con esto, sino que solamente los constato como una realidad. Yo siempre digo, y yo he sido político en activo durante trece o catorce años al máximo nivel de corporaciones y como director del gabinete de la presidencia de la Junta de Andalucía, yo nunca he tenido que ir a prestar declaración a ningún juzgado por nada, por nada, nunca. En el ayuntamiento que yo presidí, solamente hubo un caso y no fue directamente en el ayuntamiento, si no que fue vincular a Juan Guerra con un problema que surgió en una entidad municipal, Mercasevilla en este caso, al final no había nada, absolutamente nada, lo único que había era el deseo de encontrar alguna vinculación de una corporación socialista con un caso que se decía que era generalizado de corrupción; Juan Guerra era un pobre diablo, te lo puedo asegurar, un pobre diablo que anda malviviendo, y al final en el caso de Mercasevilla se demostró que no había nada, el caso fue archivado, no llegó ni siquiera a juicio.

D.H.: No había absolutamente nada, eran más las ganas de encontrar algo.

M.D.V.A.: Te lo puedo contar muy sucintamente. Se monta un expediente para sacar a subasta tres parcelas y se sacan en el mismo expediente; una para montar una gasolinera en la puerta de Mercasevilla, otra para montar un hotel de tres estrellas para los mayoristas que vengan o para que los comerciantes se puedan alojar allí, y otra para montar un Hipercor, las tres en el mismo punto del orden del día, las tres en el mismo expediente, las mismas condiciones, todo igual. Al Corte Inglés ni tocarlo, a Campsa ni tocarlo y se escoge a ese hotel, que vienen unos señores durante una sociedad en la que no está Juan Guerra, y porque se dice que Juan Guerra es amigo de estos señores ya se monta un número a esta gente, bueno pues al final se demostró que no había nada.

D.H.: A veces, hay más ganas de buscar que realmente lo que hay.

M.D.V.A.: Ahora mismo, curiosamente, Mercasevilla está dando lugar a otro lío, y lo conozco bien porque mi compañero de despacho es, o era, el vicesecretario de Mercasevilla y está imputado en el tema.

D.H.: Mercasevilla está todo el día en la prensa, yo vivo en Cádiz y lo leo a diario.

M.D.V.A.: Bueno, pues todo el problema reside en que el sistema que se ha elegido para vender por parte del ayuntamiento trozos de suelo es concurso. El concurso es una de las figuras jurídicas que autoriza la ley para desprenderse de un bien, subasta y concurso, tú puedes elegir una u otra, ¿cuál es la diferencia? Que en la subasta lo que prima es el precio que tú ofreces y en el concurso lo que priman son circunstancias anexas y no necesariamente el precio, entonces la jueza está empeñada en que por qué se la ha adjudicado el suelo a una empresa que no era la que más dinero ofrecía; pues mire usted señora es que hay otras circunstancias y se empeña, y ¿por qué no a la que daba más dinero?, pero señora entérese usted, que no; y en definitiva, en el peor de los casos ¿quién es el que tiene la facultad de elegir entre subasta o concurso? El político, nunca el técnico, el político es el que te dice: concurso, concurso. ¿Quién es el que pone las condiciones o aprueba las condiciones? El político.

D.H.: Claro, es el que tiene la responsabilidad y al que la normativa y la legislación hace responsable.

M.D.V.A.: Bueno, pues en el caso de Mercasevilla, el actual, una vez que se elaboran las bases del concurso las aprueba la comisión ejecutiva de Merca, las aprueba el consejo de administración, las aprueba la junta general de Mercasevilla y las aprueba el ayuntamiento en pleno de Sevilla por unanimidad en todos los casos; cuando se publican las bases no hay nadie que las impugne y podría alguien haberlas impugnado, cuando se produce la adjudicación nadie impugna la adjudicación, y cualquiera de los que la perdió, entre ellos Nicolás Osuna, una empresa muy importante, podría haberla impugnado y no lo hizo, y sin embargo, llega la señora esta y pone patas arriba todo el ayuntamiento. Evidentemente, ha ocurrido que de camino se han encontrado muchas irregularidades de otros temas, eso sí, y... ¿quiénes estaban al frente de ese tema? La gente de Comisiones Obreras, el director de Mercasevilla procedente de Izquierda Unida y de Comisiones Obreras.

D.H.: Y ahí está el tema sin resolver...

M.D.V.A.:... y lo que queda, porque la señora esta es una ignorante y sobre todo a ella le interesa en extraña confluencia con el PP, le interesa que esto dure.

D.H.: ¿Hasta las próximas elecciones por lo menos?

M.D.V.A.: Efectivamente (risas)

D.H.: Ya casi para terminar Manuel, hemos tocado muchas cosas y un pequeño retazo, y una mínima parte de lo que ha sido tu vida política y sindical. Te querría hacer dos preguntas bastante personales, en primer lugar ¿cómo ves en la actualidad a Cándido Méndez como secretario general de UGT?, y después ¿cómo ves a UGT como sindicato? Si crees que va con fuerza o si el papel actual del sindicato se corresponde con un sindicato del siglo XXI o si está quizá todavía un poco anclado en épocas anteriores; te lanzo la pregunta...o si UGT va un poco a rémora de lo que va haciendo Comisiones, que parece que cada vez va ganando más terreno.

M.D.V.A.: Mira, yo siempre he visto a los dirigentes de Comisiones con más profesionalidad que la gente de UGT, siempre, Cándido, y yo tengo una debilidad por Cándido, porque la tenía por su padre, y no puedo criticar a Cándido, pero en general yo creo que se está produciendo una disminución progresiva del papel de los sindicatos en este país y en esta sociedad, cada vez tiene menos fuerza y menos influencia, son elementos indispensables y habría que hacer lo que fuera por que se mantuvieran, pero los sindicatos en este momento viven del gobierno, y aquí en Andalucía viven del

Concierto Económico y Social en el que sindicatos y patronal ponen la mano cuando firman el convenio con la Junta de Andalucía y de eso viven, los sindicatos no viven de las cuotas, y tú lo sabes mejor que yo, viven del concierto con las administraciones y de los fondos europeos para hacer cosas, incluso te diría, yo he tenido que resolver algún caso de mala gestión de fondos europeos por parte de la UGT aquí en Andalucía, en el que se ha confundido la bolsa y se ha empleado ese dinero en hacer cosas para el que no estaba destinado, y así como la CEA eso lo ha hecho maravillosamente bien, y tiene montado un negocio extraordinario, la UGT no lo ha sabido montar, igual que Comisiones ha sabido montar el tema de las cooperativas de viviendas y la UGT no lo ha sabido montar.

D.H.: Quizá faltarían técnicos que gestionaran y no tantos cargos o dirigentes sindicales, buenos asesores que gestionaran bien.

M.D.V.A.: ¡corta eso!

D.H.: (apago la grabadora y la videocámara y habla del tema fuera de grabación)

D.H.: Manuel, para terminar esta pequeña entrevista, que como he dicho antes, solamente ha tocado pequeños retazos de todo lo que es tu trayectoria sobre todo política también sindical, pero sobre todo política...hablábamos antes de que se terminara la cinta del papel de los sindicatos en la actualidad y fuera de micrófono me dijiste, que era un papel importante. Te pido ahora para concluir que hagas una pequeña valoración del papel que tú piensas que ha jugado la Unión General de Trabajadores en su más que centenaria historia en la sociedad Española.

M.D.V.A.: Lo que pasa es que la historia del sindicato de la UGT hay que conocerla en profundidad para darse cuenta de que la UGT no es un ente unitario, no lo fue nunca, y sobre todo en la época de los años veinte e incluso en los años treinta era una gran confederación de pequeños, pequeñísimos sindicatos de agrupaciones de trabajadores, y yo eso lo conozco bien porque yo fui el primero al que la UGT le encargó que hiciera un estudio sobre el patrimonio sindical y de pronto me he encontrado con que había pueblos, por ejemplo Écija, donde había dado diez, doce, quince pequeñas agrupaciones de trabajadores de oficio y cada uno de ellos era un sindicato afiliado a la UGT. Entonces no se puede hablar de la UGT como un ente único, yo creo que ni siquiera hoy; hoy la cosa está mucho más simplificada y existen las grandes federaciones, pero ni siquiera hoy se puede hablar de una UGT como algo unitario; yo no entiendo por ejemplo que piense lo mismo la FETE, por poner un caso, que pueda pensar el Sindicato del Metal, o que pueda pensar el Sindicato de Servicios o de la Administración Pública, yo creo que son sindicatos que tienen una relación o una base ideológica y que confluyen en una organización sindical; yo creo que la UGT está en un proceso, en un momento en el que debería estudiar muy seriamente su futuro, su futuro no solamente el suyo, sino el futuro de los sindicatos porque igual que los sindicatos de los años veinte, de los años treinta, no tienen sentido ninguno, yo creo que los sindicatos tal y como los conocemos nosotros en nuestro país empiezan también a dejar de tener sentido. Yo conocí, porque me tocó en la época de la clandestinidad, yo era de los pocos que tenía pasaporte, y Antonio García Duarte, que también es uno de los que habéis entrevistado, y creo que ha fallecido recientemente, pues un buen día me llamó por teléfono y me dice "Manolo, ¿tú tienes pasaporte?" digo, "sí tengo pasaporte", "¿tú podrías ir en representación del Sindicato de Camareros a una reunión en Ginebra?", le dije "bueno, me vestiré de camarero e iré"; y después de eso en el año 76 también tuve ocasión en una reunión que hubo en Viena y conocí los sindicatos austriacos, y yo me encontré con que los sindicatos en el centro de Europa eran sindicatos que prestaban servicios a los

trabajadores, servicios que no se limitaban a negociar su convenio colectivo, sino que después los ayudaban en muchísimas otras cosas; entonces, yo creo que hoy los sindicatos deberían dedicarse a esas muchísimas otras cosas por hacerle más liviana la vida a los trabajadores, y qué duda cabe, también ayudarlos en sus convenios colectivos, pero me da la impresión de que en España los sindicatos tienen una implantación muy débil, una implantación que se traduce únicamente en las grandes empresas y no en todas y que se limita a tener una gran implantación en la administración pública y cada vez menos; entonces, o se reconvierten o yo les veo un futuro bastante delicado. La pequeña y mediana empresa en España no tiene posibilidad de penetración por parte de los sindicatos, las grandes empresas van a ir cada vez a menos, y en las grandes empresas como el Corte Inglés los sindicatos de clase no han conseguido entrar, y hay otras grandes empresas como puede ser Abengoa, como pueden ser empresas de ese tipo donde los sindicatos de clase o no están, o cada vez tienen menos cosas que decir, entonces ¿cuál es el porvenir? Hombre, yo no soy el más indicado para decirlo, porque no soy sindicalista, pero soy una persona próxima al sindicato y he vivido una gran parte de mi historia política vinculado al sindicato, sería cuestión de que se pusieran a pensar, de que los sindicatos deberían dejar de vivir de la administración y vivir estricta y exclusivamente de sus cuotas sindicales, me parece difícil, pero el ejercicio sería interesante.

D.H.: Pues muy bien Manolo, muchas gracias por la entrevista, ha sido muy interesante, hemos conocido una faceta más tuya y sobre todo hemos conocido la aportación que has hecho a la trayectoria política del PSOE y de la UGT desde la clandestinidad prácticamente hasta nuestros días. Muchas gracias y buenas tardes.